



FOTOS RAQUEL PAN

Esta es la entrada a La Pedrosa a través de la carretera abierta por los que en él vivieron. Siete casas componen el pueblo, todas en este estado de deterioro

La Pedrosa (Mieres),
J. R. RODRIGUEZ

Cuatro vecinos intentan recuperar el pueblo mierense, hoy abandonado, que los vio nacer

De vuelta a La Pedrosa

ERASE una vez un pueblo, de no más de siete casas, y con un censo de 25 habitantes perteneciente a la parroquia de Santa María de Valdecuna, situado en pleno valle de Cuna, que vivió sus mejores años allá por los cuarenta, durante la posguerra. Hoy, varios lustros después, este pueblo se encuentra totalmente abandonado y sin vida; pero cuatro hombres especialmente se resisten a ver caer las casas que los vieron nacer y han lanzado la idea de dar al menos algo de vida a lo que se conoce por el nombre de La Pedrosa.

José, principal promotor de la idea, Laureano, Avelino y Constantino son esos cuatro personajes que se han dirigido al Ayuntamiento de Mieres para conseguir en primer lugar un acceso a su pueblo, cuya falta fue la principal causa de la despoblación. Estos antiguos vecinos de La Pedrosa iniciaron por su cuenta las obras para adecentar los, aproximadamente, ochocientos metros que separan el pueblo de la carretera del valle de Cuna y están a la espera de que la Corporación municipal mierense proceda a realizar su parte del trabajo.

En principio, los objetivos de quienes se proponen recuperar el pueblo no son maximalistas. José Vázquez Iglesias, vecino de Ujo, declaró a LA NUEVA ESPAÑA que «deseamos reparar las casas con el fin de pasar los fines de semana aquí, atender al ganado y trabajar las tierras. Ahora bien, llegar a instalarnos aquí lo vemos muy difícil».

Cinco familias unidas

Laureano Muñiz Martínez es otro de los que intentan sacar como sea la idea adelante. Cuenta con 51 años de edad, nació y creció en La Pedrosa. Precisamente sus padres fueron los últimos en abandonar el pueblo. «Esto ocurrió exactamente hace diez años, el 29 de mayo de 1975. Con ellos se fueron los últimos restos de vida humana aquí, en el pueblo. Desde entonces está deshabitado».

Así nos describía Laureano lo que era La Pedrosa hace cuarenta años aproximadamente: «Aquí vivían cinco familias, numerosas todas ellas. En total

había unos treinta habitantes. Estábamos bastante unidos todos y, que yo recuerde, puesto que entonces era muy pequeño, apenas había roces entre las personas que aquí vivíamos. Hombre, había las peleas típicas entre nosotros, los guajes. Todos vivían de la minería y del campo».

Este hombre cree que, al menos, pueden vivir perfectamente en La Pedrosa un par de familias en buenas condiciones, «porque las fincas son buenas y permiten la mecanización». «Aunque», matiza, «los inviernos son muy crudos, puesto que La Pedrosa está mirando al Norte y tiene muy cerca la sierra del Aramo, lo que hace que durante esa época del año los vientos fríos peguen con mucha fuerza en esta zona del valle».

Este pueblecito del valle de Cuna tenía unas siete casas. «Una de ellas era un lagar y allí se invitaba a sidra dulce a todos aquéllos que pasaban por aquí. Además, el lagar era espacioso y

en él se organizaban bailes durante aquellos años. Con un gramófono montábamos unas fiestas en plan familiar, muy alegres. Entonces teníamos que bailar con las vecinas porque no se llevaba eso de que las chicas se desplazaran de otros pueblos». Además de estas fiestas casi en plan privado, Laureano recuerda una en especial: «Se celebró un año solamente y la hicimos en honor de Nuestra Señora de los Palucos. Duró tres días, hasta que aguantamos. Hubo actuaciones y mucha diversión. Pero, al final, el cura de la parroquia nos dijo que si queríamos organizar más que buscásemos otro nombre, porque Santa María de los Palucos no existía. Esto ocurrió el año 56 o 57».

Laureano vive en la actualidad en El Llerón. Trabajó en el pozo «San Jorge», en Caborana, hasta el cual, asegura, iba todos los días en bicicleta y posee en La Pedrosa unas cinco hectáreas de terreno y diez vacas. Su

interés por que el pueblo no muera definitivamente hizo que se uniese a esta idea.

58 años de vida

José Vázquez Villanueva es un jubilado de 82 años, al que también encontramos en este pueblo mierense trabajando una de las tres fincas que allí tiene. «Me casé aquí y viví en este pueblo durante 58 años de mi vida, de los que guardo unos recuerdos fenomenales. Yo era una persona bastante querida por mis vecinos y bien vista».

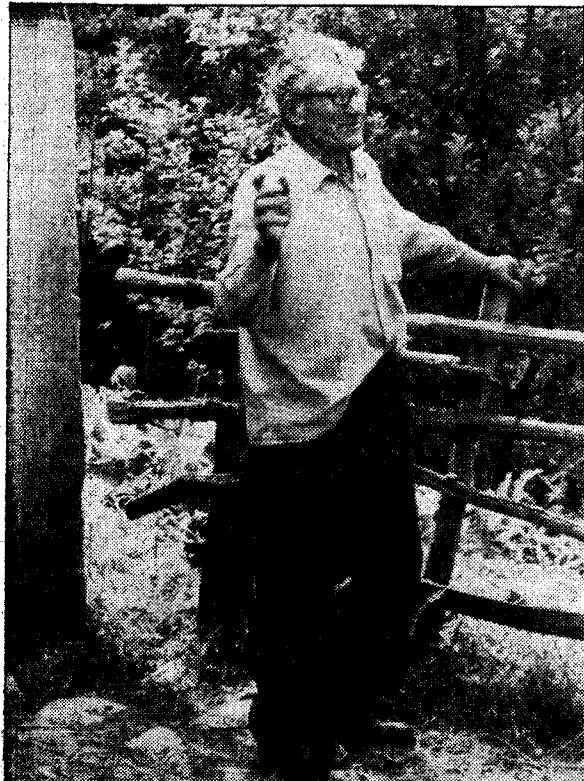
José asegura que nadie se va a decidir a vivir aquí. «Los inviernos son duros y esto no puede gustar a los que intenten iniciar una vida en La Pedrosa». Al igual que Laureano, tiene un grato recuerdo de la vida en el pueblo: «Tenía unas casas muy bien cuidadas y situadas, como se puede ver, en un marco incomparable. Era una pena que no tuviese un acceso en las debidas condiciones. Ahora se intenta hacer una carretera, pero ya no hay casas». A este

vecino de Villar de Ujo que sube, cuando el tiempo lo permite, a su antigua residencia, le agrada mucho que comenzase la vida de nuevo en el pueblo. «Pero pienso que no se debe comenzar tan rápido, queriendo hacer las cosas de repente. Todo debe ir poco a poco. Como fue desapareciendo, que vaya resurgiendo».

Dos vacas y tres fincas es lo que tiene José Vázquez Villanueva en este alto del valle de Cuna. Ahora no les puede dedicar el tiempo que él quisiera puesto que a su mujer, la que con él viviera durante 58 años de matrimonio en esta aldea, le dio una trombosis y tiene que ser él solo el que atienda la hierba y el ganado.

La Pedrosa es un pueblo que dista unos seis kilómetros y medio de la capital del municipio, Mieres, que cuenta con el agua abundante que mana de una fuente reparada hace poco y que tiene luz eléctrica desde agosto de 1936.

Laureano Muñiz dice: «El verano aquí, en La Pedrosa, es algo que yo no cambio por nada. Pura delicia». Paz, tranquilidad y aire puro. Quizá dentro de poco, cuando haya acceso por carretera, más de uno se decida a comprobarlo por sí mismo.



José Vázquez Villanueva, toda una vida en el pueblo al que intentan dar vida de nuevo



Los antiguos habitantes de La Pedrosa trabajan a destajo para que al menos sirva de lugar de descanso



Laureano Muñiz Martínez es uno de los hombres que más está haciendo por La Pedrosa